

nuestra visita sea un feliz punto de partida— en que toda la zona, todas sus gentes, comiencen a incorporarse de lleno a la general prosperidad del país. Ha llegado la hora de que este rincón de la «España interior» —como se le suele llamar— deje de ser de una vez para siempre proveedor de sustanciosos recursos económicos y humanos a las zonas más privilegiadas del país, que por contra son las más conflictivas y las más intransigentes. Porque, señor, el fenómeno migratorio no sólo es índice de nuestra falta de puestos de trabajo y de nuestra pobreza, sino que nos hunde y nos condena aún más en el subdesarrollo y en el problema social del desempleo.

Nosotros, que nos consideramos miembros de esa «España silenciosa» que sabe en su propia carne que la paz y el trabajo son los dos mayores beneficios de una nación, que conoce mejor que otras zonas la dureza de una vida austera y responsable, rogamus a Su Majestad nos permita ser los portavoces del clamor de esa media España que desea liberarse de las lacras de la emigración y de la pobreza.

El país cuenta con nuestro esfuerzo y con nuestro trabajo, el de la multitud de los diseminados por doquier, y nosotros pedimos la colaboración y la ayuda necesarias para sentirnos satisfechos de pertenecer a un Estado servidor estricto de la justicia social.

Es esta una ocasión ideal para expresar la alegría y el agradecimiento que nos invade por la concesión de una residencia de la Seguridad Social, que aliviará definitivamente el grave problema asistencial que padecemos, por lo que nos mueve un sentimiento de gratitud hacia el Gobierno de Vuestra Majestad.

Pero, al mismo tiempo, no queremos dejar de manifestar la frustración que han experimentado nuestros pueblos al no ver cumplidas las esperanzas que suscitaron entre nosotros los dos ambiciosos planes de actuación estatal para nuestra comarca. Nos referimos al plan de actuación del IRYDA y al de acción especial de la Presidencia del Gobierno, que casi coinciden en su preparación y estudio. A ambos, que vinculaban y comprometían la atención preferente del Gobierno, han sufrido, desgraciadamente, una grave quiebra por falta de financiación uno y por las vicisitudes de los últimos cambios ministeriales el otro.

Porque esperábamos más de ellos; porque creíamos que serían de alcance trascendental para la zona, y, sobre todo, porque lo estimamos de estricta justicia para vuestras gentes, nos atrevemos a pedir de S. M. toda su ayuda para que se hagan en poco tiempo una feliz realidad. En ellos confiamos para que nuestros problemas de comunicaciones con el resto del país se resuelvan definitivamente. Para que la modernización y la rentabilidad de nuestra agricultura y nuestra ganadería, animadas hoy por un activo movimiento cooperativista, pueda ser completada como lo requiere la economía general del país. Para que nuestra incipiente industria vea apoyados sus esfuerzos con el capital y la técnica precisos. Para que nuestra riqueza minera, tantas veces en mano de la explotación extranjera, sea tomada en consideración por los organismos oficiales competentes, en beneficio de nuestros propios intereses.

Por todo ello, creemos llegado el momento en que el gran desequilibrio existente en el sector primario, en beneficio del industrial y los servicios, debe quedar reducido al mínimo mediante un valiente esfuerzo de financiación y de ayu-

da técnica a cargo del Instituto Nacional de Industria, que aumente el valor final de los productos agropecuarios, base de nuestra economía.

No quiero en este señalado día abrumar la paciencia de SS. MM. con el relato detallado de nuestros anhelos y de nuestras necesidades. Bástenos expresarles de forma entusiasta y cordial nuestra adhesión y nuestra gratitud, por esa especial buena voluntad que demostráis por la causa de los marginados en lo social o en lo geográfico.

Que el recuerdo de Pozoblanco y de toda la comarca brille siempre en vuestra mente, de la misma manera que en nuestra pequeña historia brillará este señalado día que hemos tenido la suerte de vivir.

¡Vivan los Reyes de España! ¡Arriba España!

Clamorosos aplausos y vítores acogieron las palabras del alcalde.

Palabras de Su Majestad

El Rey se adelantó hacia los micrófonos. La multitud reanudó sus vítores y aplausos. Hecho el silencio, Don Juan Carlos dijo:

Muchísimas gracias. Estas muestras de afecto, de lealtad y de esperanza, colman nuestros sentimientos. Quisiéramos haber recorrido más y más pueblos andaluces, pero nos falta tiempo. Deseo decirlos que tanto la Reina como yo trabajaremos siempre por España y por todos los españoles. A España nos debemos todos: vosotros y nosotros. Y por ella hemos de realizar cuanto sea preciso. Con nuestro esfuerzo, y dentro de la unidad, conseguiremos hacer grande a nuestra patria. ¡Viva Córdoba! ¡Viva España!

Ovaciones, más vítores, gritos de ¡Juan Carlos, Juan Carlos, Juan Carlos! y ¡Viva Doña Sofía! El público —miles de personas de uno y otro sexo— rompe los cordones de seguridad, salta los muretes, pasa por encima de los cordones... Es imposible contener a estos cordobeses que quieren estar junto a sus Reyes. Hay auténtica emoción en los rostros. Hay un fervor poco común. Hay, de verdad, honradez en esos ojos que miran hacia la egregia pareja.

Poco después, en coche descubierto, los Reyes se trasladan al helipuerto. El horario ha sido sobrepasado. Pero la gente no deja avanzar al vehículo, que ha de detenerse constantemente, mientras el público corea los nombres del Rey y de la Reina. Despedida emocionante de estos vecinos del Valle de los Pedroches. Despedida de la que se conservará siempre grato recuerdo. También yo, si se me permite, conservo el recuerdo de una frase que escuché anteayer en Alcolea. Fue esta, dirigida al Rey:

—No queramos emigración.

Su Majestad contestó velozmente:

—Yo tampoco quiero la emigración. Y todos nosotros, juntos, debemos realizar los mayores esfuerzos para que no la haya.

Respuesta que se recibió con tremenda ovación. No; la cosa no es de uno. Es de todos. Lo que es de uno —y me refiero al Rey— es hacer los máximos esfuerzos, como ayer en Pozoblanco, para que la emoción no empañara sus ojos. Aunque, si me piden juramento, yo no podría asegurar que no vi húmedos los ojos del Rey de España, que abandonaba Andalucía, camino de Madrid, en helicóptero, prometiendo, como a la alcaldesa de Montemayor, volver pronto, muy pronto. Andalucía, una vez más, llegó al corazón

A vuela pluma UNA FECUNDA SEMANA DE ESPERANZAS

Ayer se cerró en Córdoba con un apoteósico colofón de felices truenos entusiastas, prolongado hasta Pozoblanco, la regia visita de Don Juan Carlos y de Doña Sofía a la Andalucía occidental. Por esta vez la pluma de los cronistas se confiesa turbada e impotente ante el gráfico desafío de esplendores de la televisión, reproduciendo a lo vivo y con todos los colores las manifestaciones populares de millares y millares de personas en cada capital y en cada ciudad, que, a la postre, han sumado unos cuantos millones enervorizados por la presencia de Sus Majestades los Reyes, por sus gestos, por sus saludos, por sus detalles y por la total entrega al contacto multitudinario de un pueblo que, sin distinción de clases sociales y aún menos de ideas políticas, ha añadido florones de fe y esperanza en la Corona que ciñe, con firme propósito de servir a España, ante todo y sobre todo, el hijo único de Don Juan y el nieto soñado por Don Alfonso XIII.

De esta manera venturosa, con triunfales augurios, pero sin ficticios triunfalismos, ha terminado una semana fecunda, caracterizada en el orden político por el viaje de los Soberanos a una parte de la región andaluza que tanto se merece, ya que a la otra —la oriental— irán Don Juan Carlos y Doña Sofía en jecha no fijada aún, pero bastante próxima. Hay muchos motivos para ahondar en el estudio de un entusiasmo popular absolutamente espontáneo, donde nadie ha reclutado gentes para aplaudir, ni se han dictado ni confeccionado pancartas desde las Alcaldías o los Gobiernos Civiles. La feliz coincidencia del pueblo con la Corona se ha producido, primero, porque se presente que un Rey no engaña nunca, y, segundo, porque España tiene sed de justicia y de paz, y el Rey encarna a las dos con sentido cristiano. ARGOS.

del joven Monarca. El también dejó aquí su entrañable huella...—AMORES.

El Rey recibirá el día 21 al Ayuntamiento de Ecija

Ecija 3. Su Majestad el Rey ha concedido audiencia al Ayuntamiento de Ecija. Así lo ha comunicado en la mañana de hoy la Casa de Su Majestad al alcalde de la ciudad. La audiencia ha sido fijada para el miércoles 21 del actual.—Corresponsal.

Gratitud de la Universidad al Rey y a la Administración

El Rectorado de la Universidad hispalense ha cursado sendos telegramas a la Casa Civil de Su Majestad, ministro de Educación y Ciencia, subsecretario del departamento, director general de Universidades e Investigación y Delegación Nacional de Deportes expresando su agradecimiento por las atenciones recibidas por nuestro primer centro docente a raíz de la visita de los Reyes y en el Consejo de Ministros celebrado en nuestra ciudad, bajo la presidencia de Don Juan Carlos.